- ¿A qué se llama *Ideología de Género*? ¿Es lo mismo hablar de "sexo" que hablar de "género"? ¿Esos dos términos son sinónimos o no?

Hoy día se habla cada vez más de género y cada vez menos de sexo. ¿A qué se debe?, ¿cómo ocurrió ese cambio lingüístico y de mentalidad?
La doctrina pro-género (o Ideología de Género, *IG*) tiene sus orígenes en el movimiento feminista del s.XIX y XX. Causas históricas y filosóficas llevaron a que se valorice más el rol social de la mujer y su dignidad. Los primeros reclamos eran justos: derecho al voto, el acceso a la educación secundaria y superior, el acceso a los mismos campos de trabajo de los hombres. Esa revalorización de la dignidad de la mujer en la sociedad fue un avance cultural, ciertamente. Pero esta corriente, en sus orígenes loable, luego se desmadró cuando se fanatizó, cuando se polarizó, cuando se radicalizó. O sea, cuando se ideologizó. Y así fue cómo apareció el *feminismo radical*.
Según el *feminismo radical* la mujer debe ser lo más autónoma posible, no atarse ni a su hogar ni a los hijos. El verdadero mundo femenino es el profesional, competitivo, que hasta ahora fue dominado por los hombres. El hogar es un "confortable campo de concentración", del cual hay que liberarse. Para esta ideología lo más importante no es la familia sino el trabajo, la economía, la producción, lo social, la cultura.
Las (y los) feministas distinguen entre las diferencias **biológicas** (sexo) y los **roles** (cambiantes) que cada sociedad asigna a los sexos. Esas asignaciones de roles son los *géneros* y dependen de lo construido, lo convencional, lo que culturalmente se ha aceptado en una determinada época. También el *género* es lo que cada cual elige y siente de sí mismo, lo que cada uno percibe que es, coincida o no con la propia biología o la naturaleza. En cambio, el *sexo* es solo el dato biológico, lo genético, lo fijo, lo ya dado.
Los *géneros* son cambiantes puesto que la libertad es cambiante. Que cambie en una dirección o en otra depende de los roles sociales que las distintas culturas asignan al dato biológico (sexo). Depende de los *paradigmas culturales*. Así se expresa la ideóloga feminista Judith Butler:

«*El género es una construcción cultural y no el resultado causal del sexo (…) Es una construcción independiente del sexo, un artificio libre de las ataduras. (…) En consecuencia, varón-masculino podrían significar tanto un cuerpo femenino como uno masculino; y [de modo idéntico] mujer-femenino podrían significar tanto un cuerpo masculino como uno femenino».*

Como vemos, para la *IG* lo determinante es no la biología o la naturaleza sino la cultura. Y así como en otras épocas la sociedad asignó determinados roles al hombre y a la mujer (Hombre: trabajo, producción, vida social, deportes con desgaste físico. Mujer: maternidad, crianza, subordinación al varón, vida hogareña) ahora la sociedad deberá cambiar esos roles. Para la *ID* la cultura es como el "molde" del género, la que asigna qué conducta corresponde a cada sexo, la que da forma a la biología. En una época donde el gran valor es la libertad sin límites, el "molde" libertario es quién determinará los distintos tipos de géneros con independencia de la definición sexual biológica. – Soy sexualmente lo que quiero ser. Soy lo que siento que soy. Soy sexualmente lo que percibo ser.
Antiguamente la sociedad asignaba roles distintos a los dos sexos mas ahora, la nueva sociedad moderna deberá –dicen los ideólogos- relativizar aquellos antiguos roles para proponer otros nuevos, distintos. Por ej.: si una persona nace mujer pero se identifica con el rol masculino (como ser el sustento en la familia o ejercer la vida sexual sin los "riesgos" de un embarazo o sin quedar ligada para siempre a un hijo) el Estado deberá legitimar ese sentimiento o construcción individual, antes condenado. Inclusive, la identidad o identificación con el sexo opuesto podría llegar al extremo de ser física, anatómica; lo cual también habrá de ser legitimado socialmente y legalmente (cambio de sexo, variación en el DNI). Antes la sociedad era -dicen- patriarcal y machista, con lo cual la persona estaba coaccionada a elegir su género en base a tal parámetro cultural. Mas ahora el modelo cultural cambió.
¿Cuál es ese nuevo modelo social? El modelo sexual es…ningún modelo unidireccional y definido; el estereotipo a seguir tendrá que ser la **neutralidad sexual.** ¿Para qué neutralidad, con qué fin? Con el fin de que cada quién elija sin condicionamientos familiares o sociales. Por ej.: se debe educar a los niños sin

juguetes o tareas "sexo-específicas", sin estereotipos sexualmente uni-direccionados o definidos (Hombre: pelota de fútbol, soldaditos. Mujer: muñecas, kit de belleza). Educación neutral para que él/ella elija su género (que podrá coincidir o no con su sexo) sin presiones, sin un mensaje uni-direccionado de la sociedad, sin determinismo de ningún tipo. Para la *IG*, el **género es la forma histórica** que el sexo va adquiriendo en sus distintas épocas.
Hay una definición que, por su antigüedad, está en la base o fundamento del resto de las concepciones y definiciones de la *IG*. La misma data de 1955 y pronunciada por el psiquiatra de Harvard John Money. Definió el "gender role" (rol de género) así:

«Género son todas las cosas que dice o hace una persona para mostrarse como poseedor de un estado de hombre o mujer».

Según esta definición hombre o mujer es un "estado" que se adquiere no como algo recibido (don) por la naturaleza ni por Dios Creador sino como algo construido a partir de lo que "dice o hace" la persona en cuestión.
Ya no habrá roles específicos y determinados de cada sexo sino igualdad de roles, igualdad absoluta por el hecho de que la libertad –con la cual construimos el propio género- es absoluta. No existen –aducen los ideólogos- funciones específicas de los sexos. El "género" es el rol social que cada uno elige y no el sexo que cada uno recibe por la naturaleza. Para estos pensadores, la unión de cromosomas XX (varón) o XY (mujer) es tiranía, opresión, autoritarismo, falta de libertad, determinismo.
Una famosa feminista francesa llamada Simone de Beauvoir (1908-1986) dijo: *«Mujer se hace, no se nace».* Es decir, una mujer es mujer no porque lo diga la biología sino porque alguien (la sociedad, los padres, la Iglesia o la libertad individual) dice «ésta es mujer». Se es mujer (o varón) por construcción y no por naturaleza.
En la misma línea se expresa la ya citada Judith Butler cuando dice que *«ser hombre o mujer no es algo que somos sino algo que hacemos»* (citado por el card. R. SARAH el 24/5/2016 en la Universidad Católica "Santa Teresa de Jesús", en la ciudad de Ávila). Y en otro lugar: *«Las palabras "sexo" y "género" no son sustantivos sino verbos»* (ibíd.). Es decir que somos varones o mujeres en función de lo que hacemos, decimos, cómo nos comportamos, cómo nos auto-percibimos y no en función de un dato fijo de la naturaleza en cuya línea o dirección debemos proceder y madurar.
En la visión de Beauvoir y Butler la mujer, para ser verdadera mujer, debe hacer-se tal. ¿Y cómo se hace o construye en cuanto a ese *género* mujer? Lo hace en la medida en que logra ser igual al hombre en todo, ocupando el lugar activo que antiguamente solo correspondía al varón. Dicha igualdad incluso tendrá que ser biológica. Por ej.: ella debe evitar embarazos (anticoncepción, aborto) del mismo modo que el varón, el cual no engendra ni queda tan ligado al hijo. Suprimiendo la maternidad ella quedaría liberada del yugo de sus hijos y del yugo del hogar. El fin es lograr la supresión total de la diferencias, y al decir "total" también incluyen lo bilógico, lo psicológico, lo conductual, lo espiritual.
La *IG* no diferencia lo que en la naturaleza viene diferenciado. Para sus ideólogos, quien defiende las diferencias es un patriarcal, amante del poder, machista, opresor. Según ellos, las instituciones más patriarcales –y por ende, opresoras- son: la familia tradicional, el Ejército y la Iglesia.
En su libro *"La sal de la tierra"* Ratzinger/ Benedicto XVI dijo que esta ideología niega que tanto la naturaleza como su Creador sean sabios. En consecuencia, niegan que la realidad tenga una enseñanza que debamos descubrir y de la que debamos aprender. No se trataría de descubrir sino de construir de cero, crear la realidad, ser como dios.

«Actualmente se considera a la mujer como un ser oprimido; así que la liberación de la mujer sirve de centro nuclear para cualquier actividad de liberación tanto política como antropológica con el objetivo de liberar al ser humano de su biología. Se distingue entonces el fenómeno biológico de la sexualidad de sus formas históricas, a las que se denomina 'gender' [género], pero la pretendida revolución contra las formas históricas de la sexualidad culmina en una revolución contra los presupuestos biológicos. Ya no se admite que la 'naturaleza' tenga algo que decir, es mejor que el hombre pueda modelarse a su gusto, tiene que

liberarse de cualquier presupuesto de su ser: el ser humano tiene que hacerse a sí mismo según lo que él quiera, sólo de ese modo será 'libre' y liberado. Todo esto, en el fondo, disimula una insurrección del hombre contra los límites que lleva consigo como ser biológico. Se opone, en último extremo, a ser criatura. El ser humano tiene que ser su propio creador, versión moderna de aquél 'seréis como dioses': tiene que ser como Dios».

En el fondo, para la *IG* lo único que cuenta es la libertad, la voluntad. La creación material es algo indiferente, cuando no enemiga del hombre:

«Con la IG el hombre moderno pretende librarse incluso de las exigencias de su propio cuerpo: se considera un ser autónomo que se construye a sí mismo; una pura voluntad que se auto-crea y se convierte en un dios para sí mismo» (ibid.).

Por eso la *IG* es el culmen del relativismo: por el hecho de ser ella *«la última rebelión de la creatura» (ibíd.).* En efecto, si algo le faltaba al relativismo era decir que la biología también es relativa, que el cuerpo es amorfo e indeterminado, y que es indistinto que una célula sea llamada "espermatozoide" y otra célula sea definida como "óvulo". Lo mismo da, es relativo, todo depende. ¿Y de qué depende? Depende de la cultura, la cual fija las pautas sobre lo que es masculino y lo es femenino. La cultura determina el género. Cultura que antes era machista y patriarcal pero ahora es sexualmente neutra o indeterminada, o sea, "igualitaria".

Ya como Papa Benedicto XVI insistió (el 22/12/2005) en que la *IG* desprecia la corporeidad, la materialidad de la naturaleza humana, al tiempo que solo valoriza la voluntad, la libertad, el espíritu con el cual se construye o modela esa materia.

«Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza. Ahora él es sólo espíritu y voluntad».

Es una visión angelical negativa (hay ángeles malos, los demonios), de desprecio de la biología y del cuerpo. Es la rebelión humana contra el límite que nos impone la materia.
En tal panorama, es la familia quien resulta ser la gran perjudicada ya que

«si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la creación».

A lo que yo agrego: si la unión natural hombre-mujer ya no es natural, ya no es un don que recibimos de la naturaleza, entonces tampoco lo será la prole. ¿Por qué? Porque tampoco existirá un modo natural de concebir la vida humana.

Dos últimas aclaraciones. La primera es remarcar la contradicción interna de la *IG* la cual, por un aparte, dice que nada es para siempre, que todo cambia, y, al mismo defienden que exista una **verdad** natural. Lo dijo Judith Butler:

«*Aunque muchos crean que hombre y mujer son una expresión natural de un plano genético [diferencias en los órganos sexuales, en el cuerpo, en la psiquis],* ***el género es*** *el producto de la cultura y del pensamiento humano,* ***una construcción social que crea la verdadera naturaleza del individuo»****.*

¡Para J. Butler sí existe una verdad sobre la sexualidad que no cambia, la suya! ¡Cuánta contradicción!
Lo segundo es que, hombres y mujeres, somos todos iguales en dignidad pero somos distintos sea desde lo físico, lo psicológico, lo espiritual. Y eso es algo evidente, al menos para quien quiera verlo. En lo accidental es legítimo el reclamo de la igualdad (en lo laboral, en los salarios, en el interior del hogar) pero en lo

esencial de la naturaleza esas diferencias no las podemos suprimir sin pagar un altísimo costo. El mismo costo que implica lidiar denodadamente en contra de lo obvio. Se va cumpliendo cada vez aquello que vaticinó Chesterton cuando afirmó que llegará un momento en la historia humana en donde las personas con sentido común deberán defender hasta morir una verdad: la verdad de que las hojas son verdes durante el verano. La explicación y defensa de lo evidente.
¿Y cuáles serán los costos a pagar por negar la realidad natural?, ¿qué resultados tendrá para la humanidad tanto negacionismo?; ¿cuál será el resultado final del oponerse no ya solo a la fe o la religión sino a la mismísima biología? Dice un refrán: «Dios perdona siempre; el hombre perdona a veces; la naturaleza no perdona nunca».

P. Gabino Tabossi (Diciembre 2017)